

SESENTA MINUTOS

Se me hizo saber
que no tenía derecho
a disimular.

Venías a lo que venias.
Tú, a cobrar la deuda.
Yo, a saldarla.

Yo te esperaba vestida de miseria.
Tú arrancaste con furia el harapo con el que
intentaba cubrir mi dignidad
mientras borrabas,
con tu lengua de vicio,
un rastro de carmín.

Se liquidó el trueque
a su debido tiempo

Fueron sesenta minutos de asco
y de mentira.

.... y pasé la página.